

Mi padre y la prensa

URTZI URKIZU ADRIÁN

Periodista e hijo de Patri Urkizu

Patri Urkizu, mi padre, era un enamorado de la precisión y de la exactitud. Siempre ha sido más conocido en su faceta de investigador, profesor y escritor, pero no se conoce tanto su trabajo relacionado con los medios de comunicación. Y en todos esos trabajos apreciaba la exactitud. Por otra parte, nunca está de más recordar que la gran mayoría de su obra se puede consultar y leer en la página web: patriurkizu.lezo.eus

Es de justicia agradecer el interés de esta publicación por la persona y la obra de Patri. Y es bueno recordar que siempre tuvo un recuerdo muy grato de su vida en la UNED y en Madrid.

Dice el dicho que nadie es profeta en su tierra. Pero Patri era profeta en su pueblo natal: Lezo. Allí, presentó su autobiografía *Eskribu galduen bila* (*En busca de los manuscritos perdidos*) el 1 de diciembre de 2023. Hizo aquella presentación en el ayuntamiento de la localidad ante muy numeroso público, sentado en la silla del alcalde, cargo que ocupó de 1979 a 1983. Mención más extensa merecería en otro momento, por otra parte, lo vivido por mi abuelo Patricio Urkizu Maritxalar, el padre de Patri: tuvo que huir en la guerra del 36. Y esa parte histórica del exilio de mi abuelo en Lapurdi (al norte de Irun), la contó Patri en la novela *Zoazte hemendik! (¡Idos de aquí!)* publicada en 1995. Aquel libro era uno de los más queridos para él.

Era el año 1976. Y una revista bilingüe de izquierdas llegó a los quioscos ese año: *Berriak, semanario vasco de información*. Eduardo Magallón era su director. Y Jacinto Pérez Iriarte, el subdirector. En el primer ejemplar, aparece una lista de redactores y colaboradores. Y en esa lista estaba Patri. Muchos de los artículos que se publicaron en euskera en aquella revista fueron escritos por mi padre. Por mencionar dos artículos, hay un hermoso texto titulado «Euskara eta Iraultza Frantsesa (1789-1795)» («El euskera y la Revolución Francesa»). Y en otro ejemplar, Patri escribió la crónica del fallecimiento del versolari Fernando Aire Etxart *Xalbador*. En la memoria colectiva de la cultura vasca, Xalbador tiene una gran importancia. El 7 de noviembre de 1976, falleció a causa de un ataque al corazón en el homenaje en su honor que se estaba celebrando en Urepel (Baja Navarra), su lugar de nacimiento. Queda para la memoria de la prensa vasca, la crónica sobre Xalbador que escribió Patri Urkizu en la revista *Berriak*.

Con precisión, pero con la gracia de un buen escritor. Aquella revista tuvo corta vida. Y Patri siguió con otros trabajos, literarios y de investigación.

Años después, mi padre participó en el grupo *Egunkaria* Sortzen, momentos en los que se estaba gestando la creación del periódico en euskera *Euskaldunon Egunkaria*; Joan Mari Torrealdai en su libro *Egunkaria. Gizarte zibilaren arrakasta* (*Egunkaria, el éxito de la sociedad civil*) recoge en las páginas 74, 75 y 76 la lista de las personas que participaron en ese grupo. Entre los profesores de universidad, aparece Patri, junto a Adolfo Arejita, Joxe Azurmendi, Baleren Bakaikoa, Erramun Baxok y otros siete compañeros de profesión. Participaron en aquel grupo periodistas, escritores, artistas y personalidades de organismos de distinta ideología. El grupo de periodistas que trabajaba en la revista *Argia* fue la impulsora de la creación del periódico *Euskaldunon Egunkaria*. Ellos fueron los artífices. Pero como bien cuenta Torrealdai en el libro, las personas que participaron en las reuniones de *Egunkaria* Sortzen tuvieron vital importancia.

El 6 de diciembre de 1990, nació *Euskaldunon Egunkaria*. Y Patri desde ese mismo día fue suscriptor del periódico. Era para él una gran satisfacción poder leer diariamente un periódico en su lengua, en euskera.

En 1995, Patri escribió para *Egunkaria* un artículo de opinión titulado «Inor ez duzu hilko» («No matarás a nadie»). La hemeroteca digital de *Egunkaria* es abierta y gratuita, por lo que fácilmente se puede encontrar dicho artículo. En esas líneas Patri critica duramente los asesinatos de ETA. Y opina que los dogmatismos no llevan a ningún lugar.

Los siguientes años Patri siguió siendo suscriptor de *Egunkaria*, hasta que la Guardia Civil cerró el periódico el 20 de febrero de 2003. Tuvieron que pasar siete años hasta que la Audiencia Nacional absolviera a los acusados del «Caso *Egunkaria*». La sentencia añadió que aquel cierre no tenía cobertura constitucional.

El 21 de junio de 2003, nació el periódico *Berria*. Y Patri todos los días leía el periódico con gran interés. De manera crítica también, ya que no le gustaba todo lo que leía en *Berria*.

Por otra parte, Patri atendió siempre con gran amabilidad a los periodistas que fueron a entrevistarle. Los últimos dos años, pese a su enfermedad, respondió amablemente a las preguntas de los periodistas de *Irutxuloko Hitza*, *Oarsoaldeko Hitza*, *Zeorri!*, *Berria* y *Hegats* (esta última es una revista que publica la Asociación de Escritores Vascos y Patri fue uno de los creadores de la misma cuando fue presidente de la asociación); también fueron a su casa investigadores en busca de información privilegiada que poseía Patri, tras largos años dedicados a la investigación. Tampoco hay que olvidar los artículos de investigación que escribió Patri los últimos años para la revista *Bertsolari*. Y queda para la hemeroteca, el último artículo que publicó en el periódico *Berria*: el reportaje titulado «Oilarraren kukurrukua sinbolo gisa» («El quiquiriquí del gallo cómo símbolo»), publicado el 5 de septiembre de 2024. En ese trabajo, Patri buceaba en los textos antiguos de esta parte del sur de Europa, que hacen referencia al gallo. Llegando de esa forma al simbolismo que tiene el gallo en Portugal y en Francia.

Aunque los dos últimos años y medio, la enfermedad no dejó que pudiera hacer todo lo que quería, Patri siguió escribiendo. Siguió leyendo la prensa con mirada crítica; también leía otros periódicos en castellano, aparte del *Berria* diario. Y en muchos momentos hacía comentarios críticos cuando veía informativos de televisión.

En ese tiempo, tuve la oportunidad de teletrabajar bastantes días en la casa de su querida esposa Marga. Y en algunos momentos, le ofrecí leer algún artículo que escribí allí, antes de mandarlo a corregir y publicar. Recuerdo, por ejemplo, varias aportaciones que me hizo en algunos artículos. Por ejemplo, el día que estuve escribiendo la crítica de la película *Conclave*, en el 72 Festival Internacional de San Sebastián, me comentó que podía añadir un dato: la primera frase en euskara publicada apareció en 1513, en Roma, en la comedia *Tinelaria* de Bartolomé Torres Naharro: «Bai, fedea». Me ayudó con ese dato a dar comienzo a la escritura de la crítica en *Berria*.

En otro momento, yo tenía en mente escribir un artículo en *Berria* sobre el escritor y guionista Jorge Semprún. Vimos Patri y yo un documental sobre Semprún y algunas películas con guiones suyos. Cuando escribí el artículo sobre el guionista madrileño, mi padre me hizo dos pequeñas apreciaciones. Dos detalles, que me valieron para mejorar el artículo: uno sobre el cineasta Constantin Costa Gavras y otro sobre películas que tenían guiones de Semprún. Le quedaban pocas semanas de vida a Patri, pero seguía con la virtud de disfrutar de la exactitud y de la precisión. Virtudes que me intentó inculcar, pero siempre sin presiones. Dándome siempre libertad de acción, desde que era muy pequeño. Confiando siempre en lo que fuera a hacer. Confiando en mis decisiones, en la vida o en el trabajo.

Finalizo con palabras de gratitud a Patri. Y gratitud a esta revista, que el mismo Patri apreció siempre.